

# DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE  
INVESTIDURA DE DOCTORA *HONORIS CAUSA*  
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.<sup>a</sup> CARMEN HERRERO BLANCO

PRESENTADO POR

D.<sup>a</sup> MARÍA DEL MAR HOLGADO MOLINA



UNIVERSIDAD DE GRANADA  
MMXIV

123742621.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 062

Numero: 016 (27)

# DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE  
INVESTIDURA DE DOCTORA *HONORIS CAUSA*  
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.<sup>a</sup> CARMEN HERRERO BLANCO

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
MMXIV



DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR LA  
DOCTORA DOÑA MARÍA DEL MAR HOLGADO MOLINA  
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA COMO  
DOCTORA *HONORIS CAUSA* DE  
DOÑA CARMEN HERRERO BLANCO

© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTOR  
*HONORIS CAUSA* D.<sup>a</sup> CARMEN HERRERO BLANCO  
Depósito Legal: GR. 968-2014  
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada  
Imprime: Gráficas La Madraza

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO  
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS  
DEL EQUIPO DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
CLAUSTRO DE PROFESORES  
QUERIDOS COLEGAS  
SEÑORAS Y SEÑORES

Me gustaría empezar esta laudatio agradeciendo, en nombre del Departamento de Teoría e Historia Económica y de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, el apoyo unánime de la propuesta de concesión de esta máxima distinción académica a la profesora Carmen Herrero Blanco por parte de la mayoría de las Juntas de Centro de las Facultades afines como son las Facultades de Ciencias del Deporte, Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas y Sociología, Ciencias Sociales de Melilla, Ciencias del Trabajo, Comu-

nicación y Documentación, Derecho, y la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento y gratitud al Consejo de Gobierno y al Claustro de la Universidad de Granada por apoyar esta iniciativa.

En este solemne acto de investidura de Doctor Honoris Causa tengo el gran honor de tomar la palabra para presentar a la profesora Herrero y tratar de hacer una breve síntesis de sus extensos méritos académicos, así como esbozar su alta categoría intelectual, profesional y humana, que la hacen merecedora de esta distinción, en reconocimiento de una trayectoria científica y docente que ha contribuido de una forma decisiva al desarrollo de la Ciencia Económica y su enseñanza en España.

Carmen Herrero nació en Madrid en 1948. Se licenció en Matemáticas en la Universidad Complutense de Madrid en 1970 y se doctoró en Matemáticas por la Universidad de Valencia en 1979. Comenzó su carrera docente como Profesora Ayudante en la Universidad de Valencia entre 1975 y 1981, y desde 1982 forma parte del claustro de profesores de la Universidad de Alicante, donde ha desarrollado una larga y fructífera carrera de casi cuarenta años dedicada a la docencia universitaria, por la que siempre se ha sentido atraída vocacionalmente.

Desde 1986 es Catedrática de Fundamentos del Análisis Económico en la Universidad de Alicante donde ha establecido uno de los mejores departamentos de Economía de España. Este logro se debe a su magistral dirección, en diferentes etapas en las últimas tres dé-

cadadas, así como a su incansable dedicación y su insaciable búsqueda de la excelencia en la investigación y el magisterio. Prueba de esta búsqueda de la excelencia es el programa de doctorado internacional Quantitative Economics Doctorate, que la profesora Herrero fundó y dirigió, convirtiéndose en un doctorado de gran renombre internacional en Teoría Económica. En este programa de doctorado ella ha sido pieza central, no sólo por su creación y puesta en marcha, sino por la labor durante años para que este proyecto se haya situado y mantenido entre los mejores de España. Ella misma ha dirigido trece tesis doctorales, pero ha difundido entre todos sus doctorandos la motivación por realizar investigación en Economía siguiendo los niveles de exigencia y excelencia de los estándares internacionales, aplicando los modelos académicos de las universidades de primer nivel.

Sus principales líneas de investigación se han centrado en la Economía Cuantitativa, la Teoría de Juegos, la Justicia y Equidad y la Economía de la Salud. Como señales más palpables de una vida investigadora muy activa, destacamos la dirección de más de cincuenta proyectos de investigación financiados por la Comisión Europea, el Ministerio de Economía y Competitividad, el Ministerio de Educación y Ciencia, CICYT, BEC, Consolider, Generalitat Valenciana, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación BBVA, Fundación Bancaixa, entre otros.

Ha publicado más de ochenta trabajos, además de un buen número de libros y capítulos de libro, en revistas de alto impacto como

Health Economics, Journal of Health Economics, Review of Income and Wealth, International Journal of Game Theory, Social Choice and Welfare, Review of Economic Design, TOP, Mathematical Social Sciences, Economic Theory, Economics Letters, entre otras. Además es referee de múltiples revistas internacionales de alto impacto, que resultaría muy prolijo enumerar, en áreas tan diversas como Economía, Matemáticas, Econometría, Salud y Ciencias Sociales, es miembro del consejo editorial de algunas de ellas y ha sido presidenta y vicepresidenta de la Asociación Española de Economía.

Son numerosas las estancias de larga duración como Profesor Visitante que ha realizado en universidades y centros de investigación extranjeros, además de otros nacionales, entre los que destacan: St. Antony's College - Oxford (UK), European University Institute - Florence (Italia), Manchester University (UK), University of California - Davis (USA), Institute for Advanced Studies - Vienna (Austria), Universitat Autònoma de Barcelona, University of Rochester (USA), Università LUISS Guido Carli - Roma (Italia), University of Vienna (Austria), e Institute of Economic Analysis - Barcelona. Ha impartido un centenar de seminarios en numerosas universidades españolas y extranjeras, entre las que destacan las universidades de Rochester, Manchester, York, London, California-Davis, Viena, París, Copenhague, Kiel, México,...

Aunque recoger los extensos méritos académicos y científicos que avalan la carrera de esta prestigiosa economista en esta breve laudatio me obliga a realizar necesariamente un notable esfuerzo de síntesis,

quisiera dedicar el tiempo merecido a remarcar el papel crucial que D<sup>a</sup> Carmen Herrero ha tenido en el desarrollo de los últimos treinta años de investigación en Economía en España.

La profesora Herrero ha sido central en el desarrollo de la Economía como disciplina académica, con su promoción decidida de los valores académicos, la investigación y la formación de excelencia, tanto desde la Universidad de Alicante, como desde el Ministerio de Educación y Ciencia, donde ha sido miembro de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, miembro de la Comisión Asesora de la ANEP, asesora de la Secretaría General de Política Científica, y Responsable científica del Programa i3.

Como se ha referido en la introducción, D<sup>a</sup> Carmen Herrero fue fundadora y directora del programa de doctorado internacional Quantitative Economics Doctorate entre la Universidad de Alicante, Universität Bielefeld, Universität Wien, University of Copenhagen, Universidad Nova de Lisboa y Università de Venezia (1990-1995), un programa de gran renombre internacional y que ofrece unas condiciones de excelencia y exigencia que no tienen nada que envidiar a las de los mejores doctorados del mundo. En dicho doctorado radica el embrión de los importantes vínculos que la profesora Herrero mantiene con la Universidad de Granada, ya que aproximadamente un tercio de los profesores del área de Fundamentos del Análisis Económico de nuestra Universidad han sido formados en este programa de doctorado. Son además muchos los investigadores de la Economía Cuantitativa formados en el programa de doctorado

los que se encuentran en el resto de universidades españolas y europeas, promoviéndose de esta manera la colaboración en importantes proyectos de investigación, artículos, congresos y en docencia con profesores de la Universidad de Granada. De este modo, desde el doctorado alicantino se ha contribuido decisivamente a la formación de cuadros de profesores que hoy en día forman parte de los equipos docentes de muchas Facultades de Economía de España y otras universidades europeas, que resultan claves para difundir la investigación económica de máximo nivel en España, por lo que cabe afirmar que la actividad docente de la doctora Herrero la avala como una “maestra de maestros”.

D<sup>a</sup> Carmen Herrero, ha sido y es un modelo de referencia para los investigadores de Economía. Ha creado Escuela. Ha contribuido a crear departamentos con proyección internacional y altos niveles de calidad docente e investigadora, como es el caso del departamento de Teoría e Historia Económica de la Universidad de Granada, que se ha convertido en uno de los principales departamentos de Economía en nuestro país. Su entusiasmo académico y su incansable trabajo le llevó a liderar y copiar el fondo y la forma de las mejores universidades del mundo. Decidió que ese era el camino y que había que intentarlo. Y lo consiguió.

La labor investigadora y docente de la profesora Herrero ha sido decisiva para convertir la disciplina económica en España en un espacio excepcionalmente competitivo y visible a nivel internacional. Carmen está entre los economistas españoles que más transforma-

ron nuestra visión, nuestra forma de hacer Economía y lo más importante, nuestras aspiraciones, elevándolas desde el nivel local o nacional al nivel europeo y mundial, creando un grupo competitivo a base de “mirar hacia fuera”. Por ello creemos que la verdadera contribución de Carmen al aumento del conocimiento en su campo no viene tan sólo de su propia producción científica, sino también de su legado creando Escuela.

Respecto a su vinculación con la Universidad de Granada, Carmen Herrero no es sólo maestra de maestros, como hemos destacado, sino que además mantiene permanentes contactos académicos, científicos y personales con profesores del Departamento de Teoría e Historia Económica. Es una profesora colaboradora habitual en los seminarios de investigación del doctorado Empirical Economics, además de participar en otros seminarios, cursos y conferencias. Ha colaborado en investigación con varios profesores de la Universidad de Granada, a través de la publicación de artículos y de su liderazgo de proyectos de investigación financiados por la Comunidad Europea, CICYT, Generalitat Valenciana, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación BBVA, etc.

Pero además, otra importante colaboración de la doctora Herrero con la Universidad de Granada, que quisiera destacar, radica en su participación en el Workshop de Gender Economics (Economía de Género) que se realizó en Granada en su primera y segunda edición en 2008 y 2009 y que luego ha continuado en otras universidades. Una iniciativa que partió desde COSME (Comité sobre la Situación



de la Mujer en Economía), del que Carmen fue la fundadora y su presidenta, y que constituye una sección de la Spanish Economic Association (SEA).

Seguramente, las personas que conocen a la profesora Herrero esperan que esta laudatio dedique una parte a recoger su calidad y calidez humana, el valor de la amistad o la dedicación a su familia, virtudes que no siempre caracterizan a los grandes maestros, pero que en su caso han sido fundamentales para ejercer un magisterio asentado en la autoridad moral, la intuición y la inteligencia. Para los que han tenido la fortuna de contarse entre sus discípulos, esta forma de magisterio les ha enseñado que la transmisión del conocimiento científico es mucho más eficaz cuando se ejercita con cordialidad, cercanía y comprensión, valores humanos que presiden y siempre han presidido la actividad docente de nuestra Doctora Honoris Causa. Es destacable en la profesora Herrero su máxima disposición a la colaboración y a la participación, y posee una extraordinaria capacidad de apasionarse con todo aquello que signifique ciencia y cultura. Siempre dispuesta a ayudar de forma generosa y entusiasta. Todos aquellos que la conocen saben que es de admirar su discreción, la firmeza de sus juicios, nunca apresurados, y la claridad de su pensamiento.

Los méritos académicos e investigadores de la doctora Herrero, su prestigio y su trayectoria en el área de la Ciencia Económica son incuestionables. Pero además, me siento especialmente orgullosa por el hecho de que la Universidad de Granada otorgue a una mu-

jer, a una académica, la distinción de Doctora Honoris Causa, y de que entre las excelentes colegas investigadoras y docentes sea, en este caso, una Catedrática en el ámbito de la Economía, D<sup>a</sup> Carmen Herrero, merecedora de tan insigne reconocimiento.

Por todo lo dicho, es una satisfacción y un honor para nuestra universidad contar con la profesora Carmen Herrero. En nombre de todos los colegas y compañeros de la Universidad de Granada, a quienes represento en este abrazo, gracias por estar entre nosotros.

Muchas gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA  
EXCELENTÍSIMA SEÑORA  
D.<sup>a</sup> CARMEN HERRERO BLANCO  
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO  
DOCTORA *HONORIS CAUSA*

SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO  
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS  
DEL EQUIPO DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
CLAUSTRO DE PROFESORES  
ESTIMADOS COLEGAS DE GRANADA Y DE OTRAS UNIVERSIDADES  
QUE HOY NOS ACOMPAÑAN,  
SEÑORAS Y SEÑORES

No soy la primera persona que no sabe cómo empezar un discurso tan especial como este. Michael Foucault, en una situación similar, decía “Me gustaría no tener que empezar...y más que tomar la palabra, hubiera preferido verme envuelto por ella y darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz: me habría bastado entonces con encadenar, proseguir la frase, como si ella me hubiera hecho señas quedándose, un momento, interrumpida”.

Busco esa frase sobre la que yo ahora, aquí en Granada, quiero cabalgar. La voz que me precede, que mi discurso busca al empezar, no puede ser otra que mi propia voz: mi voz convertida en memoria, que, al revivir la historia, trata de reproducir la misma emoción con la que en su día la vivimos.

Hay momentos del devenir personal en que se presentan encrucijadas decisivas. En mi caso, la casualidad hizo que, cuando la licenciatura de Economía se empezó a impartir en la Universidad de Alicante, me asignaran la docencia de Matemáticas para Economistas. Ello llevó a colaborar con Antonio Villar en un primer artículo de contenido económico, un artículo en el que mi aportación fue fundamentalmente técnica. En un golpe de audacia, presentamos este trabajo en una conferencia sobre Economía Matemática en Méjico, conferencia en la que tuve la fortuna de conocer a Salvador Barberá y a Joan Esteban, lo que me abrió los ojos a un mundo universitario muy diferente del que había conocido hasta entonces. Aprendí a valorar el riesgo, a no temer equivocarme, y sobre todo sentí que en el campo de la Economía podía haber un sitio para alguien con mi formación.

Fue, en efecto, algo bastante inesperado. En aquellos tiempos yo acababa de terminar mi tesis doctoral en Análisis Funcional, bajo la dirección (otro golpe de la fortuna) de D. Manuel Valdivia, sin duda uno de los mejores en su campo. Formaba yo entonces parte de un pequeño equipo de doctorandos, con Manolo, mi marido, y Juan Antonio Mira, que así, en grupo, y en la naciente Universidad

de Alicante, nos atrevimos a trabajar con él. Don Manuel, al que estoy infinitamente agradecida por haberme enseñado a amar la investigación y a enamorarme de cada resultado, era un ejemplo de generosidad y sencillez. Nos recibía en su casa durante interminables veladas, y esa generosidad la completaba María Teresa, su mujer, que nos daba de comer mientras trabajábamos.

Dijo Antonio Machado que ....“si el hombre no pudiera dudar de la matemática, es decir, de su propio pensamiento, no habría dudado nunca de nada”. No sé si esta intrusión en la economía se puede entender como una forma de duda de una persona con formación matemática, pero lo cierto es que, contra todo pronóstico, y mientras publicaba los resultados de mi tesis, el análisis matemático se me reveló como una llave capaz de resolver una gran variedad de problemas económicos: desde generalizar modelos input-output, a proporcionar medidas de pobreza o de desarrollo, e incluso analizar situaciones de asignación de recursos para la sanidad. ¿Puede haber algo más interesante y divertido que mirar un problema y encontrar la forma de dar una respuesta diferente o novedosa a una vieja pregunta? ¡Aquella primera colaboración con Antonio dio lugar a tantas y tantas experiencias! Experiencias que se fueron multiplicando por el mundo, no tanto porque el mundo sea una aldea global, sino porque también aprendimos a visitar las diferentes “aldeas”, empezando con las colaboraciones con Takao Fujimoto, la estancia en Oxford con James Mirrlees, en Rochester con William Thomson, en Davis con John Roemer...y un largo etcétera.

Uno de los temas de investigación a los que más tiempo he dedicado es el análisis normativo de los problemas de racionamiento; en otras palabras, “cómo repartir cuando no hay bastante”. Un problema que, si siempre es de actualidad, lo es mucho más en los momentos actuales de crisis, recesión y recortes en el gasto público, y en el gasto social en particular.

No hay una única forma de repartir la escasez. La economía normativa, por un lado, y la teoría de la justicia, por otro, ayudan a seleccionar los procedimientos más adecuados entre los muchos posibles, basándonos en criterios de eficiencia y equidad. Es decir, seleccionamos una entre varias formas de reparto, atendiendo a las propiedades normativas que cada una de ellas cumple. La equidad se entiende aquí no como igualitarismo absoluto, sino como compensación equitativa a los derechos, las necesidades y los méritos de los miembros de la sociedad. Como ya decía Aristóteles, “justicia no es tratar a todos por igual, sino tratar igual a los que son iguales, y diferente a los que son diferentes”. Y este “ser diferentes” puede referirse a diferencias en las oportunidades, o a diferencias en los comportamientos. Las diferencias en oportunidades requieren diseñar mecanismos de compensación (esto es, transferencia de recursos de los que tienen más a los que tienen menos). Las diferencias de comportamiento requieren recompensas o penalizaciones, con el objeto de incentivar las actuaciones socialmente mejores (esto es, dar más a quien hace más, y quitar a quienes hacen menos).

Es, entonces, cuando la acción de quien toma las decisiones, juega un papel esencial. Si la justicia se entiende mal, los repartos darán

lugar a injusticias o a ineficiencias. Y la legitimidad de los dirigentes está en juego cuando no son capaces de dar una respuesta adecuada a las necesidades y demandas de los ciudadanos. Ello puede llevar, en el mejor de los casos, a elevar el tono de las reivindicaciones y a polarizar la sociedad. Pero también tiene otro efecto, menos obvio pero quizá más dañino: la desconfianza; desconfianza que provoca inhibición, reduce la productividad, impide el desarrollo y el crecimiento, y pone a la sociedad en el camino del desastre.

El problema de asignación de recursos en los tiempos de bonanza, en los que lo que se reparte es más que suficiente, no es muy distinto formalmente del reparto de la escasez. La diferencia es que, en principio, los errores no se pagan políticamente de inmediato, y la sociedad tiende a acomodarse, dejando de ejercer el control necesario sobre las decisiones de los gobernantes. Sólo la madurez política de la sociedad obliga a los reguladores a rendir cuentas de sus decisiones en ambos escenarios, y garantiza una senda equilibrada, en la que los shocks son menos traumáticos. En estos tiempos convulsos, en que los sistemas sociales, políticos y económicos parecen estar en cuestión, es cuando resulta más necesario volver a la axiomática, resaltar la importancia de los principios básicos, para así poder garantizar el buen funcionamiento de las instituciones.

La Universidad es la institución en la que se ha construido toda mi historia intelectual y profesional, y quiero hablar un momento de ella. La Universidad es una institución sensible a las más distintas motivaciones, socialmente flexible, pero al mismo tiempo con

fuertes inercias ante el cambio. Es una institución capaz de conocer los gestos más altruistas, los compromisos más responsables o de fomentar los estados de cooperación más altos. Al mismo tiempo, es capaz de vivir enormes miserias intelectuales, y, en esta tensión entre la mediocridad y la excelencia, las acciones de sus gobiernos pueden transitar por caminos peligrosos. Por ejemplo, en momentos de fuertes recortes, como el actual, la estrategia menos comprometida, la que crea menos conflicto inmediato, es utilizar criterios igualitaristas mal entendidos (esto es, tratar a todos por igual, aunque no sean iguales). Esta estrategia, sin embargo, tiene consecuencias catastróficas. Estamos viendo cómo las universidades extranjeras se llevan a nuestros mejores investigadores, los que tienen un alto coste de oportunidad. Los que no podemos reemplazar. Y no estamos haciendo nada al respecto. En tres años hemos retrocedido veinte en nuestra capacidad competitiva en investigación. Y el esfuerzo —enorme— de estos últimos años, se está dilapidando alegremente, sin que nadie, ni a nivel del Estado, ni de las Comunidades Autónomas, ni de las propias Universidades, parezca genuinamente interesado en mover ficha en la dirección adecuada.

Y es que el comportamiento habitual en nuestras Universidades, salvo honrosas excepciones, no es lo que Salvador Barberá, en su discurso del Premio Rey Juan Carlos de Economía, llamaba un “comportamiento normal”. Porque, decía Salvador, “No es normal la endogamia, no es normal que haya profesores que no escriben, no es normal que determinados sabios locales no se sometan jamás

a una evaluación”. Y yo añadiría: no es normal la inmovilidad, no es normal poner trabas a la internacionalización, no es normal que las contrataciones no sean competitivas, no es normal que nos quedemos con quienes no producen y perdamos a los mejores.

Lo relevante, sin embargo, es que esa normalidad es posible. Siempre que se quiera, lo es. Y la prueba tiene que ver de nuevo con las encrucijadas de la vida, cuando un grupo de economistas universitarios decidimos intentar que cada uno de nuestros Departamentos funcionara de forma “normal”, con el compromiso de hacerlo simultáneamente en diversos lugares: La Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Pompeu Fabra, la Universidad Carlos III de Madrid, y ¡oh sorpresa! la Universidad de Alicante (aquí el grupo de promotores incluían, además de a Antonio, a Luis Corchón y a Fernando Vega). Esta gran aventura contribuyó significativamente al cambio de actitudes en muchos otros Departamentos de Economía del país y a generar un flujo de investigación homologada en este campo nunca imaginado hasta entonces.

El resto es historia. Llega el QED, nuestro programa de doctorado y su red internacional, y el paso por Alicante de una enorme cantidad de investigadores procedentes de universidades de todo el mundo. El apoyo institucional unas veces, la incompreensión, otras, los errores y los aciertos. Pero ahí seguimos. Y ahora un grupo importante de jóvenes, la siguiente generación, ha cogido el relevo, y me enorgullece decir que, a pesar del tiempo, de las dificultades, y de los problemas —algunos muy muy importantes— Alicante sigue sien-

do, junto con los mencionados anteriormente, un Departamento de referencia, con comportamiento normal, y en él se publica más y mejor que nunca. Los pioneros ya no somos imprescindibles. Ese es, realmente, nuestro éxito.

Recientemente he trabajado en la construcción de indicadores que permiten ordenar el funcionamiento de las instituciones, o establecer rankings entre las mismas. Con indicadores bibliométricos –materia en la que la Universidad de Granada tiene equipos destacados–, se puede comparar la producción científica de los Departamentos, y ordenar Universidades. La idea novedosa consiste en realizar “evaluaciones relativas”. Esto es, uno (un Departamento, un sistema educativo, un equipo de fútbol) es bueno o no, dependiendo de con quién se le compare. Utilizando esta idea hemos desarrollado un instrumento que, sólo con información probabilística, consigue ordenar grupos en base a su funcionamiento. Aplicaciones de este instrumento, permiten, por ejemplo, comparar los sistemas educativos de la OCDE a partir de los datos de PISA, o comparar la producción científica de diferentes países. Una característica interesante es que podemos identificar qué grupos son razonablemente comparables, es decir, conseguimos separar los grupos por categorías. Si hablásemos de equipos de fútbol, podríamos identificar cuales son de primera división y cuáles de regional, por ejemplo. En la aplicación de este instrumento a la evaluación de la producción científica, los primeros resultados indican que España, como país, sigue todavía en la “champions league”, pero es impredecible, dadas las circunstancias, saber por cuanto tiempo seguiremos entre los mejores.

Aunque es muy estimulante encontrar aplicaciones derivadas de trabajos muy formales, quisiera romper una lanza a favor de la investigación básica. Una de las obsesiones recientes de nuestros dirigentes es la aplicabilidad inmediata del conocimiento generado en la investigación; la, en muchos casos mal llamada, “transferencia”. La transferencia llegará (o no, o tardará años, o siglos), pero no es posible generar conocimiento potencialmente aprovechable sin una buena técnica de investigación que esté preocupada únicamente por el desarrollo del conocimiento per se. Ese trabajo, que se realiza sin intención de rentabilidad alguna, por amor al arte, es lo que garantiza, en palabras de José María Torres, “que el trabajo y el conocimiento hayan sido trasladados de la esfera economicista a la esfera humana”.

La investigación es una actividad pausada, que necesita calma, muchísima dedicación y una altísima dosis de cariño. Cada problema que uno aborda, cada tema nuevo, se convierte en algo similar al zorro de El Principito, que pide, con ansiedad, “ser domesticado”, y explica, a continuación, que esto solo se puede conseguir “siendo muy paciente, sentándose en la hierba y acercándose cada día un poco más”. Como dice el filósofo Byun-Chun Han, “el eros es la condición previa del pensamiento”. Y el conocimiento generado, que incluye necesariamente el amor es, ya en sí, lo suficientemente valioso.

En una cena coloquio con el Premio Nobel Robert Aumann una periodista hizo un comentario sobre la importancia que debía tener

la investigación aplicada en Israel, para explicar su alto desarrollo tecnológico. Aumann, mesándose las barbas con parsimonia, respondió “Israel, como usted sabrá, es la segunda potencia tecnológica del mundo, después de California. Uno podría pensar que es porque tiene muchos ingenieros y muchos tecnólogos. Pues no. Es porque tiene muchos físicos, químicos, matemáticos e investigadores básicos que producen conocimiento. Sin ellos, los que hacen las aplicaciones tendrían las manos vacías”.

Quiero reivindicar este concepto de la investigación para el trabajo de dirección de tesis, cuando iniciamos a nuestros estudiantes en esta hermosa tarea. Y recordar a los que han trabajado conmigo en este periodo maravilloso de su iniciación. Siempre han sido una fuente de inspiración y exigencia, obligándome a enfrentarme a nuevos retos, y de alegría y satisfacción, con sus éxitos y realizaciones.

No quiero terminar –seguramente debería haber empezado por ahí-, sin un agradecimiento muy especial a la Universidad de Granada, a la Facultad, al Departamento, y especialmente a las personas que han colaborado intensamente para que esto sucediera (Pablo Brañas, Nikos Georgantzis, y mi madrina, Mar Holgado). Gracias por haberme concedido esta distinción.

Además de la alegría personal y profesional que esta distinción supone, hay varias razones que la hacen aún más querida. Hace ya unos años, en 1999, tuve la fortuna de ser la madrina de Andreu Mas-Colell, cuando fue investido Dr. Honoris Causa por la Universidad de Alicante. Estar ahora en esta situación en la Universidad

de Granada es para mí un honor adicional. La Universidad de Granada es una institución de enorme solera, diseñada por Carlos V y culminada por Clemente VII, que en una bula de 1531 le concede los mismos privilegios que a las Universidades de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá. Sin embargo, en los casi 500 años de su historia, sólo dos mujeres me han precedido en esta distinción. Ser la tercera en la lista me enorgullece de manera especial, y espero que sigan muchas compañeras más.

Granada tiene un sabor agridulce para mi familia. Aquí murió mi padre de modo repentino e inesperado hace ahora 40 años, y la belleza, la dulzura y el color de esta hermosa ciudad siempre han estado empañados por este hecho. Me parece maravillosa la coincidencia de que esta ciudad nos dé ahora esta gran alegría, y poder compartirla con mi familia: mis hijos, mi nieto, mis hermanos y mi madre, que a sus 96 años, sigue siendo la fuente de cohesión de todos nosotros. Emulando los versos de Oliverio Girondo –él se refería a la Alhambra- espero poder decir yo desde ahora pensando en esta Universidad

“Decididamente,  
cada vez que salimos de Granada,  
es como si volviéramos de una cita de amor”.

MUCHAS GRACIAS

Carmen Herrero

Viena, Abril de 2014